

Esta Es Mi Voz

● Así define Jaime Collyer su última producción, "La bestia en casa", un conjunto de cuentos que presentó en conferencia de prensa.

No hay duda que Jaime Collyer se siente en el cuento como un pez en el agua. Así lo demuestran los galardones obtenidos en este ámbito: "Juegos Literarios Gabriela Mistral 1979", "Concurso de Cuentos de la Municipalidad de Valdivia 1980", "Premio Jauja de Cuentos" (Valladolid 1985), "Premio Municipal de Literatura 1993" y "Premio del Consejo del Libro 1993".

"La bestia en casa" es su última producción, un conjunto de textos a través de los cuales recorre diversas geografías y realidades humanas unidas a través del lenguaje.

Collyer no puede disimular la satisfacción por un trabajo bien logrado y señala que ésta es su voz, lo suyo, lo mejor que ha hecho.

Rafael Otano estuvo a cargo de la presentación: "Su lenguaje es satinado, propio de un traductor que cobra en dólares y no en pesos. Su prosa está tan trabajada, tan maravillosamente esculpida, que al final uno piensa que esa obra no se habría podido escribir de otra manera".

Otano señaló que en estos cuentos se nota la impronta de

Collyer: "El tiene un mundo coherente y una literatura identificable inmediatamente. El se divierte con esa cultura errática, equívoca y a veces un poco apócrifa que describe en sus textos".

"La bestia en casa", cuento que da nombre al volumen, es entendido por Otano como "lo enemigo de lo doméstico, de lo ordenado, opuesto a la casa, que es la seguridad, la cultura. Una confrontación que es la imagen misma de Collyer como autor: una persona tremendamente civilizada y una continua amenaza, detrás de lo obvio hay peligro, vive entre lo salvaje y lo civilizado".

El autor trabajó en esta colección durante los últimos tres años. Sin embargo, incluye cuentos antiguos, como "Sin Comentarios" (1980). Todos ellos remozados, reescritos. Y es que "a fines del 97 tuve una racha de inspiración. De ahí surgieron tres cuentos que son los más relacionados con la temática editorial y el tema de la escritura: "Best-seller", "Una luz al fondo del pasillo" y "Coaita".

—Se nota una diferencia entre los temas vinculados al trabajo literario con algunos de carácter más intimista editados en

"Gente al acecho"...

"Aquí saltó en un primer plano el tema de la escritura, de cómo los textos te desbordan, se llenan de presencias inesperadas que lo tergiversan. «Coaita» juega con esa idea. Una traductora que descubre cosas que no había en la novela y, sin embargo, existían.

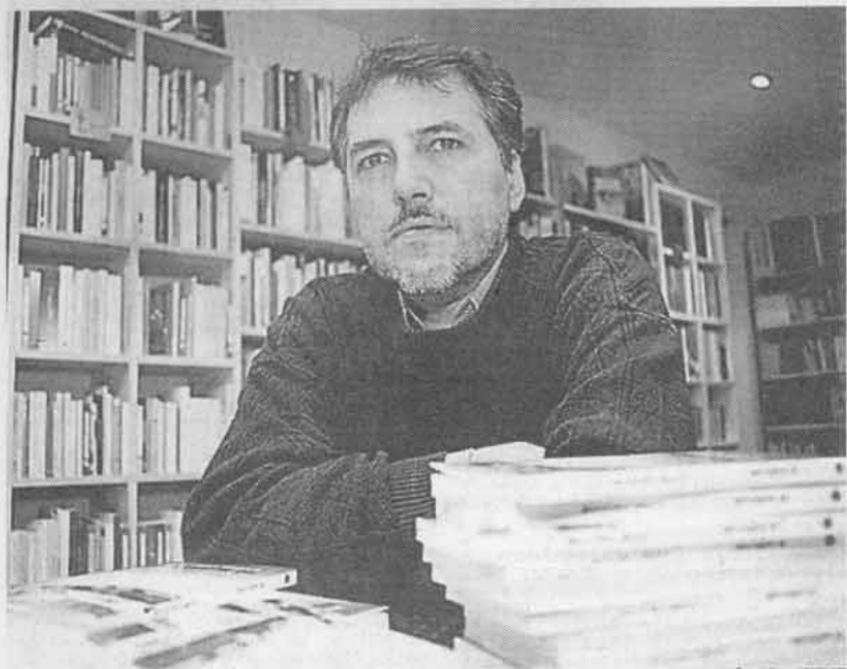
—¿Cuánto influyó su trabajo de traductor en la creación de esta colección?

"Mucho. La traducción es un trabajo difícil, en que convergen no sólo dos idiomas, sino también dos pensamientos paralelos. Los idiomas traducen el ser de un pueblo, por lo que hay toda una filosofía de por medio. Por ejemplo, el inglés es mucho más sintético y pragmático que el español, que es más florido. Se produce una especie de esquizofrenia. Uno tiene que adaptarse a dos modos de ver el mundo, por lo que es fácil que surja una zona fronteriza de espectros".

—Algo así como la bestia en casa...

"Claro, el contraponer la razón ilustrada y ese otro universo mágico-religioso, espectral, al que la razón quiere ordenar".

—¿Ya está contemplada la tra-



ducción de este libro a otros idiomas?

"Es muy pronto todavía para pensar en eso, pero en Estados Unidos sigue habiendo un interés de parte de la Latin American Literary Review Press, editorial con la que trabajo, por producir textos latinoamericanos. El problema es que quieren una novela. A esto se agrega el que apenas el 1% de lo que se publica allá corresponde a autores extranjeros, entre ellos

está Kundera y García Márquez. Se trata de un mercado autosuficiente que se mira un poco el ombligo, por lo que se vuelve difícil mantener una continuidad".

—¿Siente que aquí encontró su lugar?

"Con «Cien pájaros volando» comencé a sentir que tenía una estrategia para contar que me era propia. Así, esto último ya no me preocupa. Ahora sólo me importan las historias".